



Julián Carranza

Centro de Información para la Paz
(E-mail: cd@ran.es)

Entrevistado por Alfonso Moreira



Julián C. Carranza es el coordinador de documentación del Centro de Investigación para la Paz (CIP). Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Comenzó en el ISOC (actualmente CINDOC), perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en el área de Sociología; posteriormente en la biblioteca del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), adscrito a Presidencia de Gobierno; en las bibliotecas de la Fundación Caja de Madrid y en el Departamento de Documentación de AFFINSA, una productora de vídeo sobre el patrimonio artístico español. Desde 1992 es el responsable de documentación en el Centro de Investigación para la Paz (CIP).

¿Qué es el CIP?. Actividades del mismo

El Centro de Investigación para la Paz (CIP) fue creado en 1984, auspiciado por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). Es un instituto no gubernamental, privado e independiente.

Lleva a cabo tareas de investigación, análisis, documentación y difusión de información sobre cuestiones de paz y conflictos, seguridad, medio ambiente, economía global, educación para el desarrollo e intervención humanitaria. Realiza diversas actividades: seminarios especializados (raíces de los conflictos armados para periodistas y organizaciones no gubernamentales; inmigración en España; cooperación para el desarrollo, ...), conferencias y ruedas de prensa sobre crisis de la realidad internacional, informes y publicaciones.

Con carácter periódico se edita el 'Anuario CIP', la traducción al castellano de 'La situación en el mundo' del World Watch Institute (Washington), 'Informes del Observatorio de Conflictos', 'Gastos militares y sociales en el mundo' (World Priorities Institute, Washington), la colección de Economía Crítica y las revistas, 'Papeles: cuestiones internacionales de paz, ecología y desarrollo', 'Ecología política' y 'Guías didácticas de educación para el desarrollo'.

El Centro de Información del CIP

El CIP cuenta con un centro de documentación para la consulta de investigadores, editores e informadores. Este centro de documentación está abierto al público, aunque nuestros usuarios, por las características de la información, suelen pertenecer al ámbito universitario o de medios de comunicación, junto con el personal de las organizaciones no gubernamentales (analistas, cooperantes, gabinetes de prensa, documentalistas, ...).

Dispone de una biblioteca informatizada compuesta por 4000 volúmenes, un archivo de publicaciones periódicas seriadas con 350 títulos activos y un archivo histórico con otros 250; un archivo de prensa nacional e internacional en el que se clasifican diariamente país por país, tema por tema, las distintas vertientes de las noticias que se producen y un archivo de documentos y literatura gris con 3000 registros. El último año se ha desarrollado un centro de comunicaciones electrónicas que integra información para su consulta 'on line' y desde el que se accede a redes temáticas especializadas.

¿Existen otros centros como el vuestro? (a nivel nacional e internacional)

A nivel nacional, aunque difieren las temáticas y cada uno cuenta con sus peculiaridades, entre muchas otras iniciativas: el CIDOB en Barcelona, enfocado fundamentalmente a cuestiones de desarrollo; en Madrid: IEPALA y la Red EURO-SUR, el Centro Español de Relaciones Internacionales (CERI), el Instituto Universitario de la Fundación March, el Centro de Información y Documentación Africana (CIDAF), el Colectivo IOE, con un pequeño-gran centro sobre inmigración; HEGOA en Bilbao o el Seminario de Investigación para la Paz (SIP), perteneciente al Centro Pignatelli, en Zaragoza.

A nivel internacional el panorama es impresionante, pero a nivel de conflictos es imprescindible hablar del SIPRI en Estocolmo, BASIC en Londres y Washington, el International Institute for Strategic Studies, Saferworld, International Alert o el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Uppsala (Suecia).

Panorama actual de las ONGDs.

¿Hacia donde nos dirigimos?

Más que del panorama de las Organizaciones No Gubernamentales en general se puede mencionar la situación de sus centros de información y documentación. Del voluntarismo altruista, que en documentación ha sido altísimo, se está pasando a la profesionalización. Ya no vale con la buena persona comprometida o la secretaria avezada, la cantidad de información que se produce en los últimos años es elevada y necesita de procesos de gestión técnicamente complejos.

La empresa privada no tardó en darse cuenta de la importancia de la información y hace algunos años reorganizó sus fondos e incorporó los recursos humanos y tecnológicos necesarios. El sector de las ONG's, económicamente precario y dependiente, no ha podido asumir esta 'revolución de las comunicaciones', curiosamente ni las grandes ONG's fuertemente subvencionadas; únicamente aparecen reductos aislados que mantienen niveles de calidad interesantes. El problema ahora es interés y subsecuentemente económico: interés de responsables de ONG's en mantener servicios de información e interés de subvencionadores y patrocinadores (en este área fundamentalmente administración local, autonómica, estatal o europea) mediante las partidas que se destinen a sensibilización. El debate está abierto: sensibilización (información) / intervención directa, sin que necesariamente una excluya a la otra, aunque la distribución de fondos sea desproporcionada.

Cooperación y redes (Internet y tercer mundo)

Internet no va a cambiar el mundo. Es cierto que como instrumento de comunicación supone una revolución y que tendrá, en Occidente ya la está teniendo, repercusiones sociológicas interesantes (el impacto aún no es grande, ya que su difusión social sigue siendo restringida). La cooperación es una cuestión política, no tecnológica, y las grandes diferencias existentes son consecuencias de las políticas que se llevan a cabo, no son efectos directos de la tecnología. Internet es un instrumento más, como la radio, el teléfono o la televisión, que en lo 'sustancial' no han cambiado el mundo (muchos son los que coinciden en señalar que lo han agravado). La ventaja de este nuevo medio es la interactividad, la posibilidad de comunicarse globalmente y obtener respuestas. El problema es que el emisor sea el Norte y el Sur no tenga posibilidad siquiera de recibir el mensaje ...

Papel de los centros de información en la cooperación al desarrollo: La sensibilización frente a la intervención directa.

De todos es sabido que 'la información es poder', uno de los enunciados de Naciones Unidas es el 'derecho de acceso a la información' y el poder es lo que posibilita el cambio.

En nuestros días el problema es el exceso de información, lo que conlleva a la desinformación o al sesgo informativo por la selección de fuentes. Existe la necesidad de organizar la información disponible, necesidad que ha existido siempre en todas las disciplinas, pero que en nuestros días es compleja y especializada.

Dentro del ámbito de la cooperación se produce además una ingente cantidad de información formal y alternativa que es imprescindible para la acción basada en el conocimiento y la experiencia. Es difícil que exista un sólo proceso de la cooperación que no conlleve una acción documental previa, simultánea o posterior (acceso a subvenciones, análisis, investigación, trabajos de campo, proyectos, ...). Igualmente se da la contradicción de la insistencia en la necesidad de prevenir y educar (sensibilizar: educación para el desarrollo, educación ambiental, educación no sexista, educación multicultural, prevención de conflictos, ...) mientras que por otra parte los fondos destinados a este fin son mínimos (en ninguno de los cálculos existentes supera un 1% del total de la ayuda en España).

El papel de los centros debiera ser el ofertar y producir información organizada con criterios homologados que permitan el acceso de la forma más sencilla, práctica y -por tener una finalidad social- barata.

¿Cuánto cuesta la información?

Comercialización vs. esponsorización en los centros de información de las ONGDs

Este es otro de los temas polémicos dentro y fuera de las ONG's. Hay que aclarar que las ONG's no son rentables y mucho menos sus centros de documentación. No son rentables por que sus productos habitualmente no son comerciales, no son comerciales por que su público es minoritario (a pesar de su aparente popularidad) y los destinatarios últimos de sus servicios (estos si son mayoritarios) no disponen de recursos económicos. Todo esto hace que a pesar de hablar de profesionalización e infraestructura, los costes de gestión de la información son los mismos que en la empresa privada y, sin embargo, los ingresos de producción, en los mejores de los casos con mucha dificultad llegan a cubrir gastos. Por ello el apoyo económico es imprescindible para su mantenimiento y,

volvemos a la cuestión anterior: los patrocinadores no están especialmente interesados en la sensibilización. Se vende mejor la intervención directa que es la que se percibe de inmediato, a corto plazo y con gran impacto en los medios. Mientras tanto ... existen alternativas modestas: publicaciones, boletines, cuotas de consulta, socios o cuotas de suscripción, pero en ninguno de los casos estos ingresos sirven para atender los servicios documentales de cualquier ONG's.

No puedo terminar sin preguntarte por Giramon (conclusiones página 41). Opinión personal y futuribles.

Este tipo de iniciativas son especialmente interesantes para los profesionales de este medio. Estamos trabajando en un sector dispar y poco estructurado, con escasos medios y con pocas posibilidad de aplicación de los conocimientos teóricos que hemos adquirido; en muchos casos de manera aislada, creando reinos de taifas con criterios personalizados. Giramón nos ofreció un encuentro: un ámbito de reflexión sobre la situación actual en la que exponer las deficiencias cotidianas; un espacio de cooperación y colaboración que permita el intercambio de experiencias y aplicaciones; la posibilidad de emprender acciones conjuntas que posibiliten proyectos documentales globales para el desarrollo local.

En cuanto al futuro, lo mejor sería establecer reuniones periódicas de seguimiento con perspectivas más ambiciosas, punto en el que se coincidió en los distintos grupos de trabajo. El problema es la discordancia entre la inversión de trabajo que requiere la organización y la falta de medios. No obstante, igual que esta vez se logró, estoy convencido de que nuevamente Valencia podrá ser la sede de estos encuentros nacionales de centros de recursos sobre desarrollo, tanto por el interés popular que suscitan como por el entusiasmo de los centros participantes.

✍